

*Conferencia apertura, Jornada sobre Adolescencia de la
Sociedad Brasileira de Psicoanálisis de San Pablo.*

LA JUVENTUD EN EL MUNDO DE HOY. SER SUJETO ADOLESCENTE EN EL TERCER MILENIO

Marcelo N. Viñar
Abril, 2005.-

1. Algunas premisas o preliminares para abordar el tema.

1.1. ¿Quién habla para quién?

Un Psicoanalista viejo y arrugado les va a hablar del título que le asignaron: La Juventud en el mundo de hoy. Nada menos.

El escenario es peligroso. La tentación predicadora y legislante del geronte (el viejo) sabio y experiente, ha sido una tentación diabólica ejercida durante siglos. Espero no caer demasiado en ella. La seducción que implica haber sido escogido para exponer este tema y abrir un Coloquio sobre Adolescencia en este grupo prestigioso implica - desde la posición histórica que a todos nos constituye - un anzuelo al feo vicio del narcisismo, al que es difícil sustraerse.

Esta fue mi primer operación mental para pensar el tema. Tener presente la tentación de predicar y el mandato de no hacerlo. Ya que esta cosa pública y casi obscena que tienen los Congresos y los Coloquios, que fomentan la cultura del espectáculo; tienen también la ventaja de articular el exhibicionismo- voyerismo con la curiosidad, y la invitación de Nilde y Alceu me estimuló a leer y pensar como quizás no lo hubiera hecho sin el desafío de tener que exponerme ante Uds. (Manuels Castells, Andreas Huyssen, Norbert Lechner, Monique David Menard, Zygmunt Baumann, José Pedro Barrán, fueron mis referentes principales.)

Uds. me impulsaron a un verano laborioso (pero disfrutable) de poder asimilar para mi vejez esta cultura volátil de lo efímero, de lo errático, que obliga a una alerta y una vigilia renovadas.

¿Quién habla para quién?

¿Por qué un viejo habla sobre la juventud?

*Es sustancialmente diferente hablar **con** los jóvenes, que hablar **de** los jóvenes.*

Ellos hablan por sus actos y sus producciones culturales, por sus conductas de riesgo, por sus estilos vestimentarios y musicales que en general desconciertan, que fascinan o desagradan al establishment, por sus tatuajes y sus piercing, por sus aptitudes y rapidez adaptativa al mundo de la informática. Por su tiempo interminable - quizás adictivo - a la computadora y el Cybercafé. Por lo menos en la juventud de nuestra clase social.

La juventud es protagonista y autora de la historia en movimiento constante. Como el telar de Penélope, la historia se teje y desteje alternativamente. No hay progreso continuo como se postulaba desde Hegel hasta Norbert Elias. Como para Penélope (o la zanahoria del burro) o la migración de Moisés en el desierto, el momento de logro y felicidad es diferido para dentro de 20 años, esto es, nunca es más que un horizonte de futuro. Lo social es una construcción frágil, precaria y corruptible, siempre en riesgo de degradación. Y el mundo de hoy lo muestra con elocuencia.

Somos nosotros, adultos atónitos por los cambios, que buscamos la reflexión. Pedirles a ellos - los jóvenes - que den cuenta reflexivamente de sus acciones, de sus actos y conductas es un contrasentido, un verdadero dislate. Como detener al viento y al fuego - que expresan lo que son en el acto mismo de realizarse y consumirse - que se detengan para solicitarles sus datos de identidad.

Sin embargo, esta triangulación entre el testigo (un viejo) hablando de los protagonistas (los jóvenes), es legítima si logramos eludir la tentación autoritaria y la demagógica. Terceridad como el descentramiento o intervalo que distingue la introspección o el autoanálisis (espacio dual) de un genuino espacio analítico (espacio ternario), que busca - en la transferencia - hacer coexistir una intimidad cómplice con la independencia y hasta extrañeza de los actores.

Posición descentrada que es propia del psicoanálisis, buscando las opacidades de ese sabido no pensado. Los jóvenes hacen la historia, la construyen. Nosotros la comentamos y tratamos de reflexionar con nuestras observaciones más o menos torpes o sagaces.

1.2. ¿Qué "objeto" miramos? ¿Cómo lo miramos?

La adolescencia, la juventud, son objetos (de reflexión) que al pensarlos los construimos. No hay objeto referencial fuera del que constituimos con nuestra reflexión. No se puede tratarlos como a los objetos de la naturaleza – donde el referente es consistente y extradiscursivo –, sino como un objeto que configuramos y transformamos mientras los pensamos. Doy un ejemplo: el objeto onírico (el soñar) no es el mismo antes de Freud, que después.

Se trata entonces de formular preguntas pertinentes para cambios que nos tienen asombrados y en jaque, más que dar respuestas, consejos o consignas ideológicas del eterno conflicto intergeneracional, que siempre demuestra lo mismo: que el mundo de antes era mejor, y que nosotros (los viejos) sabemos y ellos (los jóvenes) no saben. Tampoco lo contrario, la posición de un juvenilismo demagógico: todo lo de los jóvenes es "wonderful" y nosotros los contemplamos en reiterados orgasmos voyeristas.

Hay que asumir que el tema no es abarcable, y que no se puede aprehender en la estabilidad como a los objetos de la naturaleza, donde el metal es metal y la madera es madera. Un objeto, en que la permanencia de sus atributos y cualidades puedan ser aprehensibles. La juventud y el mundo de hoy no son objetos naturales, son realidades cambiantes, imprevisibles y nuestra pretensión es captar el movimiento, la transformación, las secuencias lógicas, locales y fragmentarias y no la universalidad anhistórica de una ontología única, estable, imperial. El mundo de hoy es más fugaz, menos estable, es más cambiante, más versátil, más inaccesible que el de antaño. Reitero, ¿cómo captar lo estable del viento o del fuego, cuando su esencia es el ímpetu, cuando se realizan en el mismo acto de su extinción?

Además desde siempre, lo propio de la indagación freudiana no ha sido construir un saber en la dirección de conceptos estables y aplicables, sino descubrir senderos inéditos, allí donde la articulación racional hace obstáculo y barrera.

*El tema que me asignaron no sólo desborda mi persona, sino que abarca, pero excede al psicoanálisis y convoca a todas las ciencias humanas, que yo prefiero llamar **ciencias del sujeto**, porque sus referentes esenciales son discursivos, es decir **producciones de la mente humana, individual y colectiva.***

Más que en una lógica aristotélica, sustancialista, conviene que pensemos en términos de lógica significativa. Entonces el registro cambia. Nadie puede decir soy psicoanalista en una lógica de estabilidad parmenideana. Es como el amante, que para amar tiene que dar pruebas de ello cada vez, de manera fugaz, no duradera, no almacenable. Aunque en la serie interminable - como en cualquier artesanía - la búsqueda del inconsciente conquista destrezas, inventa pericias que a veces mejoran la performance. A esto le llamamos experiencia y nos permite distinguir un analista avezado de otro principiante. Aunque también usemos esto para mostrar (nos) como somos más perspicaces que los demás. Megalomanía etnocéntrica obliga.

En rigor el psicoanalista no tiene estatuto de tal, sino en el instante fugaz y frágil que algo de la lógica inconsciente y de su causalidad pueden instalarse en el vínculo analítico y a través del trabajo analítico (perlaboración), lograr efectos de cambio psíquico.

El mundo de hoy y la juventud no son entonces objetos a contemplar en la serenidad del sujeto reflexivo, del sujeto de la ciencia. Ciencia término cuyo prestigio y autoridad se nos imponen, al punto de transformar la ciencia en religión, el conocimiento en creencia y fe en la verdad, pero fe al fin.

Una postura empirista y positivista (imitativa de la ciencia natural) no es afín ni útil, ni al tema de hoy, ni a mi persona. No me presento pues como científico, sino como ensayista, improvisador y/o provocador. Y si digo esto es porque en nuestra comunidad de pensantes, en la IPA, en nuestras agrupaciones e instituciones psicoanalíticas, el naturalismo empirista sigue haciendo estragos en la pretensión de describir un mundo humano tal cual es, deslindando el acierto del error.

*Voy a ir fijando posición - y en esto me hago casi fundamentalista - Hoy, en el tercer milenio no podemos definir un mundo humano donde lo biológico se **postule como anterior a la cultura**, donde la mitología de la pulsión tenga anterioridad lógica al mundo humano de los procesos identificatorios.*

Esta primacía o anterioridad del mundo natural precediendo nuestra comprensión, tiene todo el peso de la tradición del modernismo - que fue una creencia fundante durante dos siglos (que incluyen a Freud y sus contemporáneos) - y es una creencia que debe hoy ser superada o

*eludida. Biología y cultura operan sinérgicamente, en concomitancia, en interacción compleja. La naturaleza no se puede intronizar como referente objetivo de la acción y razón humana. La acción humana es una construcción, no una entelequia observable. Esto no es una premisa epistemológica abstracta, sino que es operante y eficaz en el sentido de definir esencias y naturalizar lo social, cuando lo que importa es marcar flujos y secuencias lógicas. Estas premisas (epistemológicas y políticas) son de una gravitación crucial y marcan una línea divisoria entre corrientes actuales del pensamiento psicoanalítico. Nuestra pretensión no es explorar un mundo tal cual es, como si fuera unitario y coherente, sino explorar fragmentos de mundos posibles donde **conocer** y **transformar** entran en resonancia y afinidad lógica como lo que conocemos en el cambio psíquico del proceso analítico. **Lo propio de lo humano es entonces un proceso de producción y creación en perpetua reformulación y re-elaboración.***

2. Juventud y mundo de hoy.

Los ejes a pensar son múltiples y están trenzados, son interactuantes. Los referentes sociales que organizan nuestra mente y nuestra subjetividad: familia, trabajo y ocio, sexualidad y placer, lo permitido y lo prohibido en el placer, han tenido cambios radicales en las últimas décadas. Estos han sido rápidos e intensos, que a mi me gusta servirme del término de mutación civilizatoria. La antropóloga Teresa Porzecanski lo resume de este modo:

- "a) el progresivo empequeñecimiento de la familia nuclear aparecida con los procesos de urbanización e industrialización de principios de siglo, cuyo prototipo alcanza su apogeo en el década del 50 en todo el mundo;
- b) el progresivo aumento de las tasas de divorcialidad, las uniones libres, los hogares monoparentales;
- c) la implementación de educación preescolar pública y privada para edades crecientemente más tempranas;
- d) tasas de fertilidad que apenas superan el umbral de sustitución de la población;
- e) extensión de la expectativa de vida en general, y particularmente de las mujeres;
- f) envejecimiento general de la población;
- g) descenso general de las tasas de mortalidad y, de mortalidad infantil;
- h) transformaciones en la conducta sexual y reproductiva;
- j) aumento de la violencia urbana en general y de la violencia doméstica en particular;
- k) construcción de nuevas identidades ligadas a subgrupos sociales (sectas, religiones, género, africanidad, inmigración, indianidad, etc.;

l) tendencias comportamentales miméticas respecto de modelos de vida privada estandarizados, presentados por la publicidad y los mass-media."¹

¿Cómo resuenan estos referentes (familia, sexo, trabajo) para un sociólogo, un antropólogo, un demógrafo?, ¿cómo para un psicoanalista? ¿Dónde están las convergencias, cuáles son las disyunciones? ¿Qué escuchan igual? ¿Qué escuchas diferente?

Tal vez apoyándonos en Hanna Arendt, podemos definir a la juventud no en términos de edad cronológica, sino como ese tiempo de mutación que marca el hito de un antes y un después. Donde las ilusiones del antes se formulan como proyectos sustentables desde el hoy hacia el mañana. La prescripción de itinerarios como diseño de un horizonte de futuro. La concreción de los anhelos desde aquel tiempo adolescente donde atrapábamos el cielo con las manos, al de la juventud, que procura domesticar los sueños en proyectos sustentables.

En tiempos pretéritos los ritos marcaban la edad donde se pautaba el pasaje de la infancia a la vida adulta. En el siglo XX, el significativo aumento de la expectativa de vida al nacer, (es decir ciclo vital más largo) y la complejidad de la capacitación para los oficios, fueron desplegando, prolongando a la adolescencia, esa etapa intermediaria de moratoria social hacia la autonomía. ¿Hasta qué edad se es adolescente? ¿Qué criterio lo determina? ¿El desarrollo puberal? ¿La iniciación sexual? ¿La pareja estable y el matrimonio? ¿El auto sustento por el trabajo rentado? Hoy más que nunca los criterios son difusos o equívocos. La adolescencia se prolonga. ¿Podrá volverse interminable?

Para fijar criterios se necesita la función referencial del Gran Otro (de un Código). Operación en la que cada sujeto se adueña y apropia de sí mismo en la medida en que dispone de reglas y criterios para significar el mundo en que vive.

Porque la juventud es eso, el momento fundante, la declaratoria fundacional, (explícita o no, declamada o secreta), donde cada quien escoge y tramita el conjunto de prescripciones y proscripciones que harán la brújula de su trayectoria vital.

*Postula Danny Robert Doufour, que el Gran Otro del siglo XX, (de la modernidad y la ilustración), fueron la Iglesia y el Estado, que **pautaban un orden**: (a respetar o a transgredir y*

¹ Porzecanski, Teresa. *Vida privada e intimidad en el contexto de transformaciones de las estructuras familiares*. Artículo publicado en la Revista "LAPZUS" N°2, 2ª época - Semanario Brecha. 2004, Pág. 9.

a subvertir). Actualmente este tiempo que llamamos post modernidad, no se caracteriza sólo por los cambios de un orden establecido, sino porque los sujetos que advienen a su adolescencia y a su juventud, no tienen marcos referenciales claramente definidos con los que tramitar sus sujeciones y rebeldías. Hay crisis de los **garantes metasociales, que hoy están fallantes o abolidos o son múltiples y fragmentados.** Por eso se habla del fin de los grandes relatos y de la muerte de las ideologías.

De esta fragmentación de los referentes culturales surge a veces la radicalización y fanatización de particularismos identitarios, deriva perversa que refuta la afirmación de los universales. “Soy punk, soy nazi, soy gay, soy youpi” es un soy totalizante, aglutinante, que refuta la multiplicidad e incompletad de los rasgos que definen nuestro ser. Esta crisis de los garantes metasociales, (que son también, por añadidura, garantes metapsíquicos), son cambios en las reglas que encarnan y garantizan o hacen trastabillar las alianzas y las prohibiciones que antaño eran claras. Hasta el presente cada generación preservaba y transformaba. Hubo antes un cierto equilibrio entre tradición e innovación, un cierto equilibrio entre continuidad y ruptura, en las creencias y valores del intervalo generacional de jóvenes y viejos. Hoy la velocidad de los cambios ha desestabilizado este equilibrio.

Lo que en los jóvenes de hoy llamamos cultura de la urgencia y cultura de lo ilimitado, con pasajes al acto (agresiones sociopáticas) o pasajes al cuerpo (adicciones, trastornos alimentarios), cuadros que expresan o traducen la crisis de una relación armónica entre el sujeto y su mundo. Hechos donde lo íntimo y lo colectivo se acompasaban. Hoy, la crisis de los referentes exigen a cada sujeto un mayor trabajo en el parto de su singularidad, que cuando fracasa produce las patologías que están en auge, y que tienen como común denominador el sobre-calentamiento de una actualidad candente, sin despliegue diacrónico hacia el pasado y el proyecto. Personalidades fácticas encadenadas al acontecer actual y sin capacidad de desplegar el tríptico presente, pasado, futuro. Al día de hoy es función del trabajo analítico reabrir ese espacio diacrónico, suprimido por la urgencia y el vértigo de una actualidad quemante.

La familia, unidad o institución básica de la sociedad occidental durante milenios, procesa hondas transformaciones. La secuencia matrimonio, luego sexualidad, luego procreación que la tradición judío-cristiana sacralizaba, hace rato que no rige. Lo que ayer era escándalo, hoy es la regla o el promedio estadístico. Tom Wolf, autor del periodismo canalla, hace una humorada

de los algoritmos de la sexualidad. Antes la cadencia era 1) el galanteo, donde los partenaires se conocían, la 2da. Etapa de besos y caricias, para luego llegar al coito. En el tercer milenio la secuencia es inversa, se empieza por el toqueteo y el sexo oral. Si el vínculo no se interrumpe se llega al coito genital y en los buenos casos a presentarse y conocerse mutuamente. El chiste es grotesco y asqueroso, pero es por esos laberintos - y no los de la represión sexual – los senderos que los psicoanalistas debemos transitar. Divorcialidad en progresión geométrica, el escándalo anarquista de las uniones libres, tal vez sean la norma estadística. En Francia me sorprendía siempre la expresión corriente “en este momento, yo estoy con tal persona”, sancionando una transitoriedad, tan en contraste con la sentencia de perpetuidad del “contigo pan y cebolla y hasta que la muerte nos separe” a la que estaba habituada nuestra generación.

La iniciación genital se da en edad cada vez más precoz. El par masculino activo – femenino pasivo y expectante, hace rato que trastabilla. La pastilla y los otros métodos anticonceptivos sustentan materialmente la posibilidad de disociar embarazo y goce sexual, abandonando el carácter transgresor y pecaminoso que tuvo desde San Pablo hasta la modernidad. El pecado del cuerpo ya no existe y la represión libidinal que motivó las primeras consultas, no es más un motivo válido. En nuestra juventud, tener "rancho y conchabo" (casa y trabajo) eran requisitos para aspirar a una pareja estable, hoy a la inversa, el disfrute sexual se anticipa a lograr trabajo y sustento estables ¿Pueden éstos cambios no afectar la mente y las trayectorias de vida?

Trabajo: *En materia laboral, desde aquél punto de partida en nuestra generación, en que la dirección vocacional duraba la vida entera en un sendero marcado por la continuidad, los jóvenes más exitosos de hoy, recorren un itinerario fraccionado en distintos países, empresas y sistemas diferentes, es decir por un destino marcado por la discontinuidad y quizás algún desarraigo como su corolario. El trabajo de Marcio Govanetti² ilustra al respecto.*

Los más dotados o suertudos encuentran su lugar, pero el progreso tecnológico (la automatización y robotización) muestran su cara ominosa, promoviendo que en los grandes números la mano de obra humana sea menos importante y más prescindible en la transformación de materia bruta a producto elaborado. Este cambio en el proceso productivo material, tiene efectos societarios, porque la inserción laboral, no es solamente fuente de

² Giovannetti, Marcio . *La hospitalidad en la clínica psicoanalítica*. Conferencia en el XXV Congreso de FEPAL. Guadalajara, México, Setiembre, 2004.

subsistencia, sino de dignidad y de inserción en una red humana de pertenencia. El desempleo y la marginación tiene efectos desbastadores en al organización subjetiva.

Urbe: *La urbanización masiva y despersonalizante, completan el cuadro preocupante que nos interpela. (Anonimato y “distracción cortés”*

2.1. Psicoanálisis y Ciencias Sociales. Confluencias y diferencias.

Los sociólogos, antropólogos, los científicos sociales en sentido amplio, tienen un campo observacional que les permite desarrollos y conclusiones bastante nítidas y contundentes sobre la juventud y el mundo de hoy. Ante esa claridad de planteos y nitidez de hallazgos, siento admiración y una cierta incomodidad envidiosa que me produce ese saber contundente y probable del que disponen las ciencias sociales. Supongo que la incomodidad es compartida por muchos de ustedes, ya que somos una tribu de saberes frágiles. Como decía Octave Mannoni, el psicoanálisis puede abrir buenas preguntas, buenos territorios de interrogación, difícilmente aportan buenas respuestas a la indagatoria. En verdad cuando leía para mi y para ustedes a historiadores, politólogos y a sociólogos, me decía que los psicoanalistas no saben nada sobre "La juventud y el mundo de hoy". Yo sé algo sobre Jaime o sobre Enrique o sobre Victoria o sobre Agustín, cada uno de los cuales subsume a su manera un modo (que yo espero) singular y original su juventud, lo que obligatoriamente incluye su lectura significativa del mundo del que forman parte.

Cada uno de ellos, en singular, de modo airado y afirmativo o balbuceante o cavilatorio, van a parir y tejer (como hacen las mariposas en su crisálida) para luego salir a volar fuera, efímeramente, por la vida. Van a tejer su épica personal de significaciones para ser alguien, para posicionarse de una cierta manera en sus vínculos, sus relaciones interpersonales, ante la capacitación que deban realizar para ser alguien en el mundo del trabajo y del ocio, de la sensualidad y de la moralidad, y del placer y la transgresión. Es este movimiento interior de apropiación de un anhelo, lo que busca aprehender el psicoanalista. En esto podemos ver una diferencia radical entre el modo de inteligir (de conocer) de unos y otros.

Las ciencias sociales consignan regularidades observables que apuntan a la generalización de las aristas relevantes. Nosotros buscamos saber como un Sujeto singular se apropia de los

comportamientos, pautas y normas que prevalecen en una cultura dada y qué posiciones adopta para someterse u oponerse a ellas. Qué conflictos, adhesiones, lealtades o rechazos, le promueven las pautas existentes.

La lógica que conecta el hecho particular con la comprensión que lo significa son casi antinómicas. Por eso siempre sostengo que la investigación empírica es epidemiología y no investigación psicoanalítica. Se trata de preservar diferencias y afinidades, sin oponer ni entreverar la especificidad de los enfoques.

2.2. La construcción del tiempo social y su internalización.

Acotados por el tiempo disponible y por mi capacidad, me pareció relevante para el tema de hoy, sesgándolo en el enfoque de un psicoanalista, recortar y enlazar dos ejes de desarrollo: la construcción del tiempo social y del tiempo vivencial en el mundo de hoy, para interrogarnos sobre la memoria, personal y colectiva y los procesos de construcción identitaria. Me parece un capítulo de historia contemporánea donde el Psicoanálisis está involucrado.

2.2.1. La mente, en su relación al tiempo y al relato.

Mi generación, la llamada sesentista, proyectaba delante de sí un horizonte de largo aliento. Tanto en el amor como en política, en temas de trabajo y vocación, comportaban un gesto anticipatorio de años, lustros o décadas, un horizonte de futuro mediano, discernible y reconocible. Éramos inversores a largo plazo. Lo efímero y lo inesperado eran posibilidades existentes, pero accesorias. Una idea de porvenir radiante, o al menos de progreso, como efecto subjetivo de los mensajes que se repetían desde Hegel y Marx preñaban algunas instantáneas del existir de nuestra mente. Para algunos, el mito de la revolución, del Hombre Nuevo, de la Causa, fueron ejes centrales de su proyecto, que en mucha gente procuraba articular aspiraciones, sueños o fantasías personales y colectivas, que buscaban engarzarse. Los grandes relatos de esta época son portadores de ideales alienantes, pero ideales al fin! Hoy debemos enfrentarnos al desierto de las descreencias o al repliegue tribal o individualista.

*Aunque es propio del momento juvenil la realización en acto de sus ímpetus, un cierto **relato o correlato discursivo** de esta impetuosidad, daba lugar a un reducto para el disfrute de la novela*

personal. Esta era la pauta a la que yo estaba acostumbrado en mi mismo, en mi entorno, en mis pacientes. Éramos cuenteros, fabricantes de novelas.

*A esta mirada nostálgica de mi juventud gastada – y digo gastada, bien usada, no digo perdida – la consigna del presente parece compactarse en la fórmula jocosa y elocuente del **”no sé lo que quiero, pero lo quiero ya”**. Cultura de lo efímero, aceleración del tiempo vivencial, parecen ser lo propio de la sociedad actual. Porque no se puede pensar la juventud y la adolescencia, como una entidad circunscrible en términos etarios, sino como un engranaje, tal vez el más elocuente de la sociedad en su totalidad. La adolescencia es el espejo de la sociedad, dice Jeammet, pero más que eso, yo pienso que es un fusible, allí donde hacen cortocircuito los flujos de corriente más excesivos. Es al interior de la convulsión de estos referentes sociales que se organiza la subjetividad y la psicopatología.*

Me parece de rigor no quedar atrapados (en nombre de no sé que lealtad y ortodoxia a “los textos monumentales” de Freud sobre la cultura desde Tótem al Moisés) y abrir la mirada a lo que en el mundo actual nos resulta inédito y de difícil comprensión. El cambio epocal de los referentes metasociales se han modificado profunda y rápidamente. Se trata de ver como estos cambios en el socius se inscriben en nuestra mente. Esto implica un desafío semiológico y ver hasta donde los modelos que heredamos de Freud son suficientes y hasta donde es necesario modificarlos. Es cierto que hoy el nombre de Psicoanálisis se usa para prácticas muy diversas, pero no es la reverencia a las frases sagradas del templo, lo que nos va a devolver a la buena senda.

No puede hoy organizarse de la misma manera la Novela Familiar del Neurótico, porque las “huellas” que buscan forjar su figurabilidad y representabilidad a través de la censura, no pueden atrapar los mismos restos diurnos que antaño, porque las funciones parentales han cambiado, porque han cambiado las reglas de lo permitido y lo prohibido y porque la construcción del tiempo psíquico se apoya en códigos diferentes.

Ya escucho el rezongo de que el inconsciente es atemporal y ajeno a los avatares del mundo externo, pero me parece útil ante figuraciones hoy diferentes, admitir el cambio de registro y revisar los códigos freudianos.

Yo sé bien que la Memoria y el Relato que busca el freudismo no es la misma memoria que exploran las ciencias sociales. Pero lejos de situarme en contraponerlas, el asunto es cómo articularlas reconociendo la heterogeneidad de su textura (digamos telegráficamente que la "huella mnésica" (inconsciente) comienza donde se detiene el recuerdo consciente). Están pues, en relación de sucesión excluyente.

Lejos de contraponer memoria consciente y recuerdo reprimido, se trata de tejer entre lo manifiesto y lo latente, un texto que analiza y analizando puedan pensar juntos. Y este relato es el cogollo, la columna vertebral de los historiales freudianos (incluso los primitivos) es lo que hoy a veces falta en los encuentros iniciales de un proceso analítico. Y como faltan, hay que fabricarlos, o construirlos, como hace el panadero con la harina o el alfarero con la arcilla. El tiempo social y el tiempo psíquico del que estoy hablando, no es el del reloj o el calendario, es un tríptico que anuda en las inquietudes del presente a las ataduras del pasado que fue, con lo desconocido del futuro, en sus anhelos y temores.

" Es en este contexto que aparece lo que Ulrich Beck denomina *libertad biográfica* del individuo; o sea el poder de decidir respecto de la *vida propia*. Ello llena al sujeto de nuevas alternativas y lo coloca bajo responsabilidades nuevas. Mientras que, por ejemplo, en la Edad Media, la mayor parte de la vida de cualquier individuo estaba decidida de antemano por su genealogía y por la inscripción social de su condición, las sociedades contemporáneas afluentes producen un sujeto que puede hacer sobre su biografía casi cualquier transformación: cambiar de nacionalidad, de aspecto físico, de ocupación, y hasta de género, elegir vivir solo o en pareja, de manera ortodoxa o heterodoxa, tener o no tener descendencia, etc. Todas estas alternativas pueden leerse como una ampliación de la democracia política a la vida privada e incluso íntima de los sujetos contemporáneos, aunque provoquen la angustia de tener que hacerse responsable de la propia suerte, sin poder delegarla en instituciones, clanes y sistemas de parentesco, grupos de referencia o sistemas normativos predeterminados."³

*Entonces, la misma noción de **Novela** (de la literatura o del neurótico) es hoy diferente que antaño. No es lo mismo leer a Chejov o Alejandro Dumas que a Kafka. La secuencia narrativa, la construcción del relato, su continuidad, progresión y dirección han cambiado. Antes el neurótico joven nos contaba su vida, nos contaba un cuento de padecimiento, hoy narra convulsivamente su crisis de pánico, u otros síntomas u reclama y exige con urgencia los*

³ Porzecanski, Teresa. Op cit. Pág.12.

antídotos. Construir un espacio conversacional humano, que antaño era un punto de partida, es hoy una conquista laboriosa, saber qué trae y qué busca el sujeto que consulta, mas allá de la inmediata resolución de su trastorno. (¿Qué hacen analistas y paciente?, se pregunta Freud en un epígrafe. Dialogan, se responde)

En mi consulta y supervisiones la habilidad para construir este espacio es un punto crucial para abordar la falta de pacientes y la "crisis del psicoanálisis".

Hace rato que pienso en el tema y en lo que he cogitado de la crisis del Psicoanálisis en el mundo de hoy, es que hay poca novela y que es función de nuestro oficio restablecer y reparar ese espacio - el de novela - (el de la mimesis) carcomido, corroído por algunas tendencias del mundo de hoy, que me empañé en describir a lo largo de este trabajo.

Memoria y relato están alterados en el mundo de hoy por la aceleración vertiginosa de lo que Norbert Lechner⁴ llama la "construcción del tiempo social" hecho que se ha difundido con nomenclaturas tales como "cultura de lo efímero" o "de la instantaneidad". ("No puedo disfrutar del ocio si tengo cosas pendientes. Siempre estoy pendiente de la agenda y del celular. Mamá estoy en el ascensor, ponme mi milanesa a freír. Papá que presión tengo que poner a los neumáticos del auto). Esta es la caricatura de la apología del vértigo.

La memoria no es un lente retrospectivo, como cámara fija ante los clichés infantiles. La memoria en psicoanálisis es percepción del tiempo, del devenir. No de aquello que fue, sino que sigue siendo, como relación y eventual causalidad entre pasado, presente y porvenir.

En 1936, en El Narrador⁵, Walter Benjamin expone la tesis (que yo percibo afín a una sensibilidad freudiana), sobre "la desaparición de la comunidad de oyentes" con lo que se jerarquiza la función del grupo como soporte identitario. Benjamin subraya la necesidad humana de compartir e intercambiar experiencias, como condición esencial de la convivencia humana. Algo de esto está averiado en el mundo actual. Por expresarlo de modo elemental, las coordenadas espacio temporales, de lazos familiares, barrio, escuela, club, que fueron hasta hace poco referentes estables de personalización, están pulverizados en el mundo actual, al menos no tienen la misma consistencia y continuidad. El almacenero (o cualquier comerciante)

⁴ Lechner, Norbert. *Política de lo Subjetivo*.

⁵ Benjamin, Walter. *El Narrador*. En: Para una crítica de la violencia y otros ensayos. Ed. Taurus, Madrid, 1998. Pág.111.

de mi barrio sabía mi nombre y yo conocía el suyo, hasta sabía alguna de mis picardías y el maldito me denunciaba. Nada de esto ocurre con la cajera del hipermercado o de la tienda, que aunque nos tutee y hasta nos bese (aunque con un gesto robótico), tendremos con ella una relación anómica y sin ternura. Los mendigos son tantos que desaparecen del campo visual, (la distracción cortés) si no sería insoportable. Para decir lo mismo doctamente, citando a Norbert Lechner⁶, que "los mapas mentales tradicionales (familia, trabajo, proyecto) son obsoletos y los nuevos códigos son aún borrosos e inseguros". Hay orfandad de códigos interpretativos, se añoran las certezas de antaño donde se forjaban y sostenían identidades estables. Hasta aquí hablo con palabras de Lechner.

"K. Gergen destaca **la saturación social** que emerge del incremento radical del número de relaciones personales que establece el sujeto urbano contemporáneo. "Hace un siglo las relaciones se circunscribían básicamente al perímetro de las distancias que podían recorrerse sin cansancio. La mayoría eran personales y tenían lugar en el seno de las pequeñas comunidades, la familia, el vecindario, el pueblo donde uno residía."(31) En contraste, la vida contemporánea "es un mar turbulento de relaciones sociales. Palabras de toda índole resuenan (...) procedentes de la radio, la televisión, los periódicos, el correo postal o electrónico, el teléfono, el fax, los letreros luminosos, etcétera. Oleadas de rostros nuevos aparecen por doquier (...) y su presencia en la televisión es incesante e incandescente."(32) El proceso lleva a una gradual desaparición de las relaciones cara a cara, sostenidas y responsivas a favor de una enorme cantidad de contactos efímeros y siempre nuevos. Ello repercute en un tipo de intimidad compuesta por lazos afectivos transitorios y menos comprometidos con proyectos de larga duración (33) que son la característica de la contemporaneidad.

El movimiento de la intimidad hacia fuera termina sin embargo, revirtiéndose, pues el sujeto se satura rápidamente, por lo que busca replegarse en una situación que no esté interferida por la invasión de lo público. Es en ese espacio que pretende construir una nueva individualidad, no *masificada* o no *estandarizada*, un lugar desde donde "reivindica el cultivo de lo privado o de lo íntimo (...) como lugar de desarrollo de la personalidad y como espacio de libertad" en el sentido de "vivir una existencia autoimpuesta y no ordenada por otros" (34) En términos generales, el vuelco de la intimidad a la esfera pública provoca un **vaciamiento** de los contenidos simbólicos de esa misma intimidad, La subjetividad se vuelve subsidiaria de la disponibilidad del *afuera*, y consumidora preferente de *imaginarios* producidos para el entretenimiento y el placer."⁷

⁶ Lechner, Norbert. Op cit

⁷ Porzcanski, Teresa. Op cit. Pág. 12-13

El exceso de datos y de información (mundo editorial y mediático obligan) perturban la lectura y dificultan la comprensión. Los autores que he consultado convergen, (casi diría coinciden) en afirmar (desde distintos enfoques y perspectivas) en que uno de los vectores más alterados en la cultura contemporánea es la percepción y construcción del tiempo social y del tiempo vivencial. Tanto en la sincronía de los ritmos cotidianos como en la diacronía del modo de articular el pasado, el presente y el futuro. En la modernidad sesentista, a pesar de guerras y genocidios, vivimos empapados en la creencia de un futuro mejor. Tal vez desde Hegel y Marx un pilar de la mentalidad moderna fue la noción de progreso de la historia, de la expansión del conocimiento y la confianza en los efectos del crecimiento de la ciencia y la tecnología. El Iluminismo y la ilustración traerían un mundo mejor. En poco tiempo, el imaginario colectivo viró de esta confianza en un futuro esperanzado, disfrutando de la equidad en la distribución de bienes y riquezas, a un futuro amenazante o incierto, de superpoblación del planeta, del agotamiento de materias primas esenciales y de desequilibrios ecológicos por el efecto invernadero. ¿Cómo se apropian los individuos de éstos imaginarios colectivos prevalentes?

La familia tradicional, con el padre bread-winner y la mujer en la casa, es ya reliquia del pasado. La emancipación de la mujer es para muchos pensadores el hecho más relevante del Siglo XX, rompiendo atavismos seculares o milenarios. Pero el derrumbe del orden patriarcal tradicional, debe tener consecuencias para la sociedad y la mente, que no podemos capturar solo con la glosa de un tradicionalismo freudiano y es un desafío a nuestra sagacidad progresar en esta dirección.

El consultorio analítico es un observatorio posible para describir y entender como se interioriza, procesan y asimilan los cambios de la sociedad humana. El mismo diseño del trabajo analítico - consistente en la repetición asidua de sesiones durante meses y años - parece ir a contramarcha de las modas de la época.

La asimilación del tiempo experiencial empuja hoy a hipertrofiar el presente (Huyssen habla de presente achicado, Lechner de "presente-omnipresente", Castells de "timeless time"). En apretado resumen, que merece más un seminario de reflexión de varios años que una conferencia de media hora, pienso que la volatilización del pasado y del futuro que nos propone el mundo actual, debe ser cuidadosamente explorada en el trabajo analítico.

Concebimos el presente - la actualidad del psiquismo - como una articulación entre las ataduras del pasado (path-dependence) y los anhelos del futuro. Un cierto equilibrio entre la continuidad y los cambios es necesario para el autoreconocimiento de una mismidad en el tiempo, de una mismidad en el cambio (El trabajo de Marcio Giovanetti sobre la "Hospitalidad en la clínica Psicoanalítica"⁸ ilustra este propósito)

En la experiencia del tiempo vivencial se hace necesaria una cierta duración y repetición que sostenga el cambio, la innovación y la fulgurancia del instante, con una cierta permanencia en la continuidad del ser. Si ese ritmo se consigue, el sujeto puede asimilar una experiencia historizable, asimilable. Si los referentes son demasiado móviles o inseguros, o imprevisibles, se consumen en una realidad evanescente que no inscribe marcas, con un protagonismo de lo inmediato, de lo instantáneo. Entonces, tejer la sintaxis entre pasado y futuro, resulta problemático y el sentimiento de discontinuidad y fragmentación de la experiencia puede ser abismal, y en lugar de un futuro anhelado, como localización de un proyecto, el futuro aparece como desconocido, sin promesa y desolador.

Estamos lejos del modelo de la "sociedad tradicional" en la que la generación que llega, reproduce y continúa lo que los ancestros dijeron e hicieron. Vamos cada vez más rápido de la tradición a la innovación, (trato de hacer semiología descriptiva no valorativa). La tensión entre tradición e innovación, entre memoria y modernización, es parte constitutiva del conflicto generacional desde tiempos inmemoriales. Conflicto fluido o violento entre la tradición y la promesa de novedad que traen los jóvenes. En la actualidad mi temor no es al conflicto, sino a su ausencia. Hobsbawn sostiene que nunca como ahora hubo tan poca preocupación por la herencia de la tradición, más bien los recursos audio-visuales llevan a una musealización del presente. Vivimos sin legado ni testamento dice Paul Celin. Por otra parte nuestra generación, arrobada por la belleza juvenil (con todo el despliegue de la medicina, la higiene y la cosmética para vivir jóvenes todo el tiempo) está en posición admirativa, y el juvenilismo reemplaza a la gerontocracia.

El fracaso de nuestras utopías modernistas y el derrumbe de la figura patriarcal, nos lleva a desistir de ejercer la función tradicional de autoridad. Hay que hilar fino para ver cuando esto es progreso y cuando debilidad. No hay peor porrazo que el que alguien se da empujando la

⁸ Giovanetti, Marcio. Op cit

puerta abierta. Yo pienso que aún con nuestras cegueras y torpezas, nuestras incertidumbres y puntos ciegos, nuestra generación debe expresar sus verdades y certezas, por mas tontas que sean y no rehuir, como ocurre a menudo, a la confrontación generacional. La salud no es ausencia de conflicto, decía Bleger, sino el desafío de hacerlo fecundo y productivo, al servicio de la vida. En los cambios de la cultura actual, el progreso hacia la diversidad, a su tolerancia y legitimación puede ser enriquecimiento. O puede ser el chisporroteo anodino de diversidades que no se confrontan entre si. Si un consejo puedo dar, al menos darme, es que nuestras dudas e incertidumbres no nos paralicen, no nos lleven al desestimiento, porque la generación que llega, necesita de la resistencia y de la oposición de la generación que está, para inventar la épica de su emancipación y parir su originalidad.

3. Interdisciplina y Multidisciplina.

Como dije antes, juventud y mundo actual conciernen al Psicoanálisis y a las Ciencias Humanas, lo que plantea el problema de la articulación trans e interdisciplina. ¿Cómo conjugar y diferenciar la especificidad de los aportes?

¿Qué noción de interdisciplina? ¿Por qué y para qué un diálogo entre el Psicoanálisis y las Ciencias Sociales? No con el afán de un saber acumulativo; en la creencia de que entre todos sepamos más por yuxtaponer enfoques y hallazgos, informaciones y resultados, que apunten a la unicidad o pretenden un saber unitario. La acumulación de hallazgos heterogéneos es improductiva y empobrece la tarea. Es allí que el psicoanálisis cambia de lógica y pierde su impacto propio.

El valor de un diálogo en las fronteras del quehacer habitual es que cada saber genera en sus bordes penumbras de sentido, donde los hallazgos de disciplinas vecinas ayudan a pensar preguntas de modo más pertinente, para problematizar nuestras prácticas de modo renovado. Por eso me es útil leer a historiadores y sociólogos (Barrán, a Hobsbawn, a Castells), y con ello enriquezco mi escucha psicoanalítica.

El diálogo entre disciplinas y oficios, en las ciencias del sujeto, es hoy diferente que hace unas décadas. Los paradigmas de la modernidad apuntaban a develar la naturaleza de un objeto con lo cual buscábamos en cada oficio un método y un objeto que propicie el surgimiento de una

monocausalidad dominante, quizás hasta exclusiva: Dios para los creyentes, la mitología de las pulsiones para el psicoanálisis, las relaciones sociales para el marxismo, las lógicas del poder y la exclusión, para Foucault. O una revolución en el método como procuró la fenomenología y el estructuralismo.

Hoy pensamos no solo en causalidades multifactoriales interactuando, modelos complejos o caóticos y sobre todo hemos renunciado a develar una esencia (por ejemplo: una naturaleza humana), para consolarnos con saberes fragmentarios y transitorios, porque sabemos que lo que observamos es una construcción social en perpetua mutación y variabilidad. De un universo platónico, donde la variación es un accidente, a la revolución darwiniana donde la variación es la arista más importante de la realidad natural y sobre todo humana, es decir social.

El acto de inteligir no busca entonces una explicación del mundo tal cual es, sino cómo explorar y producir los múltiples mundos posibles para pensarlos y la variación no es un accidente, sino la característica más relevante de la realidad natural y humana.

El proceso de conocimiento, dice Stephen Gould, y la inteligibilidad que logramos tiene hoy menos bases aristotélicas que darwinianas, se apunta mas a la variación que a las esencias.

"Si quisiéramos resumir lo esencial de la revolución darwiniana, podríamos decir que ella consiste en el reemplazo de la noción de esencia por la de variabilidad. La variación como categoría central de la realidad natural ...

¡Qué puede ser más desconcertante que esta reversión completa de nuestra concepción de la realidad! En el universo platónico la variación es un accidente mientras que en la revolución darwiniana la variación aparece como una característica - concreta y material - de la realidad, mientras que la media estadística (nuestro operador más próximo a la noción de esencia), se vuelve una abstracción mental."⁹

⁹ Gould, Stephen: *El abanico de lo viviente*. Ed. Seuil, París, 1997. Pp. 59

3.1. El mundo de hoy, interpelando nuestra mente.

3.1. 1. Desde el consultorio y las teorías analíticas.

Empecemos por casa. En Psicoanálisis cada quien está marcado por su filiación y sus comienzos. Una ficción o un horizonte de los comienzos es necesaria para comprender cuales son los problemas que nos planteamos en la actualidad.

Mis orígenes como psicoanalista están marcados por un kleinismo puro y duro, con todas las variantes y alternativas que le dieron sus seguidores: Bion, Rosenfeld, Winnicott, y en el Río de la Plata José Bleger y los Baranger. Todos estos autores marcan mi genealogía. (No lo traigo como hecho autobiográfico, sino pensando en paralelos generacionales.) En ese marco conceptual, las relaciones primarias de objeto, las derivaciones del descubrimiento de la causalidad fantasmática, la importancia de lo arcaico y del primer año de vida, son organizadoras de la noción de Sujeto en la experiencia freudiana (es decir en la situación del proceso analítico), y por extensión impregnan y hasta saturan nuestra comprensión del funcionamiento mental y del Sujeto humano.

Esta visión (evolucionista-desarrollista) de un sujeto autoengendrado, que desde la indefensión de los comienzos crece (como el puerro o la cebolla), en aposición de capas o estratos, es mecanicista y tiene sus limitaciones. A mi gusto la peor de sus limitaciones es la de construir la ficción de un realismo ingenuo, donde creemos observar y describir los momentos decisivos del desarrollo y de la evolución ontogénica y enderezar lo torcido de la misma. Un sujeto observable, es decir objetivable, y llevándolo al extremo, un sujeto transparente, sin resto ni opacidades. De estos excesos, - como Mafalda con la sopa - hemos comido demasiado, y en su arrogancia de saber certero, se venden como pan caliente, como antídoto al carácter indefectiblemente extraño y angustiante de la experiencia transferencial.

De aquéllos comienzos guardamos tesoros inconmesurables, la radical atopía y extraterritorialidad de la experiencia transferencial, la indestructibilidad del deseo inconsciente expresado en el retorno de lo reprimido, y de lo que tomamos conocimiento en la clínica por la insistencia y la repetición.

En contraparte el enfoque kleiniano recorta y refuerza una dicotomía entre objeto interno (imago u objeto del Ello) y objeto externo, de la "realidad". Mundo interno y mundo psicosocial

están enfrentados, casi en oposición, aunque eufemísticamente se invoque su complementariedad entre realidad interna y externa.

Nuestra apertura a Lacan y al pensamiento psicoanalítico francés, fue promovida en el Río de la Plata por Willy Baranger y los seminarios (inolvidables) de Serge Leclair, Maud y Octave Mannoni y André Green. La antedecencia del lenguaje y la cultura, precediendo y presidiendo el advenimiento del Sujeto humano singular tiene consecuencias decisivas en nuestra práctica teórica y su reflexión. Esta premisa teórica diferente, opera una profunda reformulación de toda nuestra concepción de la transferencia y de la causalidad y temporalidad en el proceso analítico.

No es lo mismo un sujeto autoengendrado en la intimidad de sus relaciones primarias de objeto, que otro sujeto concebido como átomo de la cultura de su tiempo, negociando desde el principio, en su caldero pulsional e identificador, los anhelos, angustias y prohibiciones que cristalizan su psicopatología y configuran el carácter en un mundo relacional. La causalidad fantasmática y el objeto interno no se ontologizan, sino que se recortan o dibujan por su repetición e insistencia en el racimo de representaciones que el sujeto se hace de sí mismo y de su mundo.

Tomo de Pedro Boschan la alusión a Goethe diciendo: "El hombre sólo se conoce a sí mismo si conoce al mundo y se reconoce como formando parte de él". Pensarse a sí mismo y a los otros en simultaneidad. Mundo social y proceso analítico se dialectizan de otra manera que en la dicotomía mundo externo - mundo interno, que propone el pensamiento anglosajón. Esta es una reversión de perspectiva que Bachelard designaría como corte o ruptura epistemológica. Desde allí me posiciono para enfocar nuestro tema, que convoca a todas las ciencias humanas. Que abarca pero excede el psicoanálisis.

El riesgo de este mestizaje de sistemas, (abrir el Ello al mundo) es la sociologización de la lógica freudiana, y el retorno a un sujeto propositivo e intencional cuando lo propio del inconsciente es un sujeto ajeno a lo que se produce y se mueve en su interior, y que sólo emerge (como dice J. B. Pontalis) "en una a-subjetividad trans-individual y pre-subjetiva, exterior a la temporalidad consciente y que deja a la consciencia sin ancla ni amarra". Por eso el carácter de extrañeza de la experiencia transferencial.

Mantener la tensión y heterogeneidad entre la lógica de las ciencias humanas y la del Psicoanálisis ha sido consigna para abordar nuestra comprensión de "La juventud en el mundo de hoy". Comprensión que no es la misma en la calle y el hogar (en el ágora) que en el consultorio, aunque esta diferencia no es de exclusión u oposición, sino que distinguiéndolas, pueden nutrirse una de la otra.

3.1.2. Ayer y hoy en la Cultura.

También quise situarme en un cronotopo de coordenadas espacio-temporales, de contrastes entre ayer y hoy, de contrastes y relieves entre lo local y lo global, entre lo público y lo íntimo. Lo nuclear es la historia contemporánea y mi empeño es distinguir el aporte que de ella hacen las ciencias sociales, y que es lo específico del aporte del psicoanálisis. El contraste o complemento de esos campos vecinos de comprensión.

Pero este es un desafío contemporáneo de gran relevancia en todas las ciencias del Sujeto: ¿cómo no enclaustrarse en los límites estrechos del método y el objeto que define su paradigma, cómo no encerrarse y aún así preservar la especificidad de su mirada, en la construcción de la observación?

En la peripecia y dificultad de articular psicoanálisis y ciencias sociales, me siento conforme. Ya nadie duda que la especificidad del psicoanálisis es el descubrimiento del inconsciente, el carácter relevante de la sexualidad infantil y la estructura edípica. Y todos sabemos que con el dispositivo metodológico, - la insistencia y la recurrencia que surgen de la libre asociación y la atención flotante, en el ambiente regresivo de la situación analítica -, permite atisbar otra lógica causal, inédita y distinta, a la que nosotros llamamos causalidad inconsciente, diferente y contrastante con la que opera en ciencias humanas.

Un riesgo entonces sería diluir la especificidad del psicoanálisis, el otro el de estar ausentes de las profundas transformaciones de la cultura y del mundo humano de hoy, tan diferentes a los referentes metasociales que utilizó Freud entre la llamada época victoriana hasta la hitleriana, en sus formas de poder y de moral, que configuraban otras sujeciones y otras mentalidades, en las formas prevalentes del lazo social. En la guerra perpetua entre "biologismo" y

"culturalismo", no dudo en tomar partido: que hoy lo más fecundo para el Psicoanálisis es explorar esto último: la cultura.

No tengo la "buena respuesta" acerca de cómo cada coyuntura histórica, cada cultura y régimen político, marcan el proceso analítico, pero sí sé que no es lo mismo que el consultorio analítico esté en San Pablo o Montevideo, que en Beyrouth o Jerusalém, o que en Chicago o ciudad Méjico. Sé que algo de lo social y ciudadano, sobre todo de la violencia y la exclusión, atraviesan y marcan la vida de cada quien, y marcan e impregnan lo que acontece en la sesión. Y diacronicamente no es lo mismo analizar en la modernidad de los 60' o 70', que en la convulsión post industrial o post moderna de la actualidad.

Sí, tengo para esto una respuesta segura. De lo que estoy seguro es que lo peor es eludir el problema y pretender refugiarse en la torre de marfil del mundo íntimo para erigir a la causalidad fantasmática como exclusiva.

Sobre la atopía e intemporalidad del inconsciente se han dicho muchos disparates, sobre si es una ciencia burguesa o marxista también. Más allá de los excesos, sostener la turbulencia en la causalidad de los emergentes, sostener un resto de opacidad e ignorancia, es congruente con la noción de atención flotante y una leve vacuna al uso indotrinante o catequista de las teorías analíticas.

Marcelo N. Viñar

Octubre, 2004.
Joaquín Nuñez 2946 C.P. 11300
E-mail: maren@chasque.apc-org
Montevideo - Uruguay

Bibliografía.

- **Antelme, Robert.** *La especie humana.* Editorial LOM, Col. Septiembre, Santiago, 1999. Traducción: Laura Masello. *L'Espèce Humaine.* Ed. Gallimard, París, 1957. *La especie humana.* (Presentación de Marcelo N. Viñar), Traducción: Laura Masello. Col. IM/pertinencias/pertenencias. Editorial TRILCE, Montevideo, 1996.
- **Arendt, Hanna.** *La crise de la culture.* Col. Folio-Essais. Ed. Gallimard, 1972.
- **Arendt, Hanna.** *Eichmann à Jérusalem.* Col. Folio-Essais. Ed. Gallimard, 1991.
- **Bauman, Zygmunt.** *Modernité et holocauste.* La fabrique éditions, París, 2002.
- **Benjamin, Walter.** *Para una crítica de la violencia y otros ensayos. Iluminaciones IV.* El Narrador. Editorial Taurus, Madrid, 1998.
- **Castells, Manuel.** *La orilla de la eternidad : el tiempo atemporal.* En : La red social. Pág.463.
- **D'Allones, Revault.** *Ce que l'homme fait à l'homme. Essai sur le mal politique.* Editions du SEUIL, setiembre, 1995.
- **Gil, Daniel.** *Des-encuentro con el otro y etnocidio.* En: ¿Semejante o Enemigo? Entre la tolerancia y la exclusión. Ediciones Trilce, 1998. Pág. 67.
- **Gil, D. Gómez Mango, E. Hassoun, J. Felicitas Lent, C. Scaszocchio, C. Viñar, M. Zygouris, R.** *¿Semejante o Enemigo? Entre la tolerancia y la exclusión.* Col. IM/pertinencias/pertenencias. Ediciones TRILCE, Montevideo, 1998.
- **Guivannetti, Marcio.** *La hospitalidad en la clínica psicoanalítica.* Conferencia en el XXV Congreso de FEPAL. Guadalajara, México, Setiembre, 2004.
- **Gómez Mango, Edmundo.** *La Identidad Abierta.* En: ¿Semejante o Enemigo? Entre la tolerancia y la exclusión. Ediciones Trilce, 1998. Pág. 41.
- **Gould, Stephen.** *El abanico de lo viviente.* Ed. Seuil, París, 1997.
- **Graña, R. - Piva, A.** Organizadores. *A Atualidade da Psicanálise de Crianças. Perspectivas para um novo século.* Casa do Psicólogo-Livraria e Editora Ltada, Sao Paulo, 2001.
- **Huysen, Andreas.** *En busca del tiempo futuro.* En: Revista Puentes, Año 2, Nº 1, Diciembre, 2000. Pág.12.
- **Porzecanski, Teresa.** *Vida privada e intimidad en el contexto de transformaciones de las estructuras familiares.* En: Revista "Lapzus", Nº2, 2ª época -Semana Brecha, 2004.
- **Puget, J. - Kaës, R. - Viñar, M. - Ricón, L.- Braun, J. - Pelento, M.L. - Amati, S. - Ulriksen, M. Galli, V.** *Violence d'état et Psychanalyse.* Col. Inconscient et Culture. Ed. Dunod, París, 1989.

- **Puget, Janine. - Kaës, Rene. Viñar, M. - Ricón, L.- Braun, J. - Pelento, M.L. - Amati, S. - Ulriksen, M. Galli, V.** *Violencia de Estado y Psicoanálisis*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1991.
- **Steinberg, Paul.** *Chroniques d'ailleurs*. Ed. Ramsay, París, 1996. *Memorias de un mundo oscuro*. Ed. Montesinos, Barcelona, 1999.
- **Todorov, Tzvetan.** *La conquête de l'Amérique. La question de l'autre*. Édition du SEUIL, París, 1982.
- **Ulriksen de Viñar, M. - Viñar, M. N. - Bleger, L.** *Troubles psychologiques et psychiatriques induits par la torture*. - Encyclopédie Médico-Chirurgicale. (Paris-France), Psychiatrie, 37889 A20, 5-1989, 4p.
- **Ulriksen de Viñar, M.** Compiladora, *Memoria Social. Fragmentaciones y responsabilidades*. Col. IM-Pertinencias/Pertenencias. Ediciones TRILCE, Montevideo, 2001.
- **Viñar, Marcelo, Ulriksen de Viñar, Maren.** *Exil et Torture*. Éditions Denoël, París, 1989.